

El árbol de Iut



Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: David Carretero

Lut es un pequeño indio que vive en una tribu de pastores y ganaderos a los que les gusta cazar, bailar y tumbarse sobre la hierba fresca a tomar el sol. La gente de la tribu de lut es una gente amable que se respetan unos a otros, cuidan de sus tradiciones y aman a sus animales. Pero por encima de todo, lo que más aprecian y valoran es la naturaleza con la que conviven a diario.

La quieren tanto, que cuando un niño nace toda la tribu va a visitarlo y planta un árbol. Desde aquel día el niño queda ligado a su árbol y es su responsable. Él deberá cuidarlo para que crezca sano y fuerte, y cuando el pequeño se convierta en un hombre o una mujer, el árbol le devolverá el amor y cuidará de él. Entonces le dará sombra para descansar, lo protegerá de la lluvia y el viento, y cada año le ofrecerá frutos con los que podrá alimentarse. Incluso, cuando el hombre o la mujer sean viejos y mueran, el árbol se quedará todavía un tiempo para hacer compañía a aquellos que lo han amado.

A la gente de la tribu de lut les gusta mucho ir a pasear por el bosque de los árboles de sus antepasados. Allí pueden ver árboles de todo tipo. Los hay altos y viejos y otros que todavía son pequeños y tiernos. Frondosos, delgados, de hojas redondas y otras que no caen nunca, pero todos crecen altos y fuertes. Todos, excepto uno. Todos, excepto el árbol del pequeño lut.

-¡Quiero cambiar de árbol! – se atrevió a decir el joven indio, molesto. Y el jefe de la tribu le miró sorprendido.

lut era un joven más bien pequeñito, un poco desconfiado, más preocupado en perseguir gallinas o escalar montañas que cuidar de su árbol. Pero aún así había hecho lo que el jefe de la tribu le decía y había vigilado el tallo, regado la tierra y recogido las hojas secas. El árbol había crecido, y a pesar de hacerlo más torcido que derecho, ya era lo suficientemente grande como para empezar a dar frutos. Y en cambio no daba ningún fruto. Nada de nada.

-¡Quiero cambiar de árbol! –repitió el joven lut, un poco impaciente.

-Cambiar de árbol sería como cambiar tu propia piel. -dijo el jefe de la tribu solemne - No puedes cambiar lo que ha nacido contigo. El árbol y tú estáis unidos.

-Pero este árbol no sirve para nada. -Protestó lut. - No da frutos.

-El año que viene ya verás como sí - Añadió el jefe. Y a continuación el hombre se encerró en su tienda y a lut no le quedó más remedio que aceptar que debería continuar regando aquel árbol escuálido.



Por suerte, lut no tuvo que esperar mucho a que llegara el nuevo año. A los pocos días el pueblo se engalanó para celebrar que comenzaba otro año y la gente preparaba nerviosa sus deseos. En el pueblo de lut todo el mundo estaba muy contento porque cada vez que comenzaba un nuevo año, sabían que podían pedir lo que quisieran. Entonces cuchicheaban su deseo a una de las hojas de sus árboles y la tiraban a la hoguera que se encendía en medio del pueblo.

-Tienes que empezar el año con ganas de que pasen cosas buenas le decían los amigos a lut. -Si no deseas nada, no te pasará nada. - Insistían.

Pero lut todavía estaba enfadado, así que cogiendo una hoja cualquiera, pensó rápido su deseo: "Quiero cambiar de árbol", dijo. Y las llamas enseguida chamuscaron la hoja que se convirtió en ceniza llevada por el viento.

La fiesta terminó, los días pasaron y en primavera lut veía como todo el mundo recogía los frutos de sus árboles y los compartía con los demás. Pero el suyo continuaba sin florecer y el chico cada vez estaba más triste.

-El año que viene te dará frutos - Volvió a decirle el jefe de la tribu. Pero lut ya había perdido su confianza. Estaba convencido de que su árbol no servía para nada y que solo era un tronco seco.

- ¿Por qué no deseaste que te diera frutos? -Le preguntó una joven india que comía uno de los melocotones que colgaban de su árbol cargado de frutos.

- Porque este árbol no sirve para nada -le dijo lut.

-¿Y cómo quieres que el árbol te dé frutos si tú no esperas nada de él? El árbol te da lo que tú le pides. ¿Alguna vez le has pedido frutos?

De pronto, lut se dio cuenta de que estaba tan concentrado en querer cambiar de árbol que nunca había intentado pedirle nada al suyo. De hecho, ni siquiera sabía de qué árbol frutal se trataba.



Inmediatamente, Iut se puso a investigar. Quería saber qué tipo de frutal era su árbol y preguntó, observó, buscó y pidió. Pero por más que explicaba a todos cómo era la forma del tronco o qué color tenían las hojas, nadie sabía decirle qué frutas tenía que hacer.

Iut se desanimó, pero de repente se dio cuenta de que el árbol sí lo debía saber. Entonces se acercó al tronco y mientras lo regaba como hacía habitualmente, lo observó imaginando qué fruta le gustaría que le diera. Pero por más que pensaba, lo cierto es que no se le ocurría ninguna. Justo entonces, un golpe de viento sacudió las ramas y un puñado de hojas le cayeron encima. IUT en cogió una y, oliendo fuerte la hoja, sonrió y dijo "ya lo sé".

El otoño llegó y luego el frío. En el poblado de Iut la gente estaba nerviosa con la llegada de un nuevo año y preparaban contentos sus deseos. Esta vez Iut también tenía uno. Había ido a buscar una hoja de su árbol y susurró un deseo: "¡Árbol, confío en ti. Adelante! "

Luego tiró la hoja a la hoguera y, como cada año, la hoja se convirtió en ceniza.

Los días pasaron y Iut continuó regando y cuidando de su árbol como siempre lo había hecho. Pero esta vez ya no dudaba ni lo despreciaba, esta vez confiaba feliz en que el árbol sabría lo que tenía que hacer.

El invierno pasó y pronto llegó la primavera. Entonces, mientras Iut paseaba por entre los árboles cargados de frutas de sus amigos, de repente vio algo que se balanceaba en el suyo. Nervioso y contento, Iut se acercó y por primera vez lo vio cargado de frutas. Qué orgulloso estaba de su árbol. Había entendido que depende uno mismo conseguir aquello que desea y que solo tenía que confiar y pedirle frutas a su peral.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu Barcelona con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital